

SAN BUENAVENTURA

(1221 – 1274)

**LAS CINCO FESTIVIDADES
DEL NIÑO JESÚS**



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

Título Original:

DE QUINQUE FESTIVITATIBUS PUERI IESU



ÍNDICE

- **Introducción**.....4
- **Prólogo**.....8
- **Festividad I:**
 - Cómo Jesucristo, Hijo de Dios, es concebido espiritualmente en el alma devota.....9
- **Festividad II:**
 - De qué manera el Hijo de Dios nace espiritualmente en el alma devota.....13
- **Festividad III:**
 - Cómo el Niño Jesús es nombrado espiritualmente en el alma devota.....15
- **Festividad IV:**
 - Cómo el alma devota debe espiritualmente buscar y adorar con los Magos al Hijo de Dios.....17
- **Festividad V:**
 - Cómo el Hijo de Dios es presentado espiritualmente en el templo por el alma devota.....19

INTRODUCCIÓN ¹

Este opúsculo, si bien no aparece en todos los catálogos antiguos de las obras del santo Doctor, sin embargo, hasta el siglo XVIII, no se entabló cuestión alguna que pusiera en duda o negara la genuinidad del mismo. Juan Trithemio, Mariano de Florencia y los escritores siguientes lo incluyen en los respectivos catálogos de las obras de San Buenaventura que ellos juzgan auténticas.

Fue Casimiro Oudino quien, en este caso, como en tantos otros, con su crítica arbitraria, negó la paternidad bonaventuriana en 1722 (*Comment. de script. ecclesiast.*, t. III, p. 407). Veía en él un estudio demasiado afectado en el uso de los superlativos y en la cadencia uniformada de las divisiones.

Los editores Vénetos, que tan de cerca siguen siempre a Oudino en sus dictámenes sobre las obras de San Buenaventura, aceptan también en este caso el juicio de esta crítica intemperante, como ya advertimos en nuestra introducción al primer tomo. (Cf. *Obras de San Buenaventura, I*, página 33).

Sbarálea (*Supplement. ad script. Ord Min.*, p. 258) niega igualmente su autenticidad, fundándose en el estado e índole del opúsculo, de lo cual aduce algunos ejemplos.

Ciertamente, estos autores juzgaron este escrito por el único texto que ellos conocían, el de las ediciones antiguas, en unas partes corrompido y en otras con extensos añadidos espurios. Muchos ejemplos de los que aducen en contra de la autenticidad, los toman de estas partes ajenas al santo Doctor o mal conservadas. No cabe duda que, como advierten los PP. Editores de Quaracchi (*Opera om.*, VIII, página LI), si ellos hubieran visto el texto depurado, el juicio crítico que formaron de este escrito hubiera sido muy distinto

Contra estos escritores, Bonelli (*Prodromus*, col. 754) propugna la genuinidad de este opúsculo. Sin embargo, el texto de las ediciones que él conoció está desfigurado de tal manera que el juicio y buena intención de Bonelli no podían convencer a nadie por estribar en una base de todo punto insegura.

Para establecer con plena certeza la genuinidad de este escrito, fue preciso tomar otro derrotero: consultar el testimonio de los códices. En efecto: con la ayuda de los 21 manuscritos conocidos, de los cuales 13 lo atribuyen explícitamente a San Buenaventura, sin que haya ninguno que lo adjudique a otro autor, se ha podido fijar el texto auténtico del santo Doctor, después de expurgar las piezas añadidas por mano posterior y rescatar cuidadosamente lo que constituye la obra genuina de este opúsculo.

La primera edición de este escrito, sumamente defectuosa, como hemos dicho, se hizo en Colonia en 1486. A ésta, y dependientes de ella, siguieron las dos de Estrasburgo, 1489 y 1495; la de Brescia (Italia), 1497, y las dos de Venecia, 1504 y 1564.

¹ B. A. C. Madrid, 1946.



El prólogo de este opúsculo insinúa la época en que San Buenaventura compuso este escrito, al decir: “Pues habiéndome yo hurtado un poco al tumulto de molestos pensamientos”. Con estas palabras se refiere el santo Doctor a la multiplicidad de las ocupaciones inherentes a su Generalato; fue compuesto, pues, en el tiempo en que desempeñaba el cargo de Ministro General. Y si queremos precisar algo más esta nota cronológica, encontramos en el mismo lugar otra insinuación al tiempo en que la Iglesia celebra las solemnidades de la Natividad del Señor, cuando dice a continuación de las palabras citadas: “qué pudiera yo meditar en este tiempo sobre la Encarnación”.



San Buenaventura, dotado de un espíritu delicado, fino y sumamente sensible a las emociones internas de la gracia, según fácilmente se trasluce de todos sus escritos, tiene ocasiones en que la acción divina de tal manera apremia con sus ímpetus los finos sentimientos de su noble alma, que forzado por ello a escribir, dijéramos, casi inconscientemente, deja escapar de su pluma los rasgos de su propia personalidad natural, quedando éstos grabados en el papel en forma patética y abiertamente declarada. Tal ocurre en su retiro en el monte Alvernia, donde, ensimismado en la contemplación profunda del reposo místico, término y meta de la perfección cristiana aquí abajo, busca ansiosamente y halla los caminos misteriosos que a él conducen y en él terminan, de lo cual traza una descripción magistral, vívida e insinuante en su *Intinerarium mentis in Deum*. Tal ocurre igualmente cuando, suplicado por un hermano suyo de hábito, dotado de un alma en todo conforme a la suya, según ingenuamente declara el mismo santo Doctor, que le trace algunas normas de dirección espiritual, no encuentra otro modo mejor que dejar patentes las puertas de su propio corazón y sacar de él los medios por los que le habían llevado a la cima de la perfección, los cuales compendia en la *Epistola continens viginti quinque memorialia*. (*Opera om.*, VIII, 491 ss.)

No de otra suerte ha salido de su pluma el opúsculo *De quinque festivitibus Pueri Iesus*. Hijo auténtico del Serafín de Asís, llamado el *Loquillo de Belén*, San Buenaventura, al acercarse las festividades de los misterios de la infancia del Salvador, se subtrae a las ocupaciones exteriores inherentes a su cargo y se dispone a recibir, en el retiro y soledad de su espíritu, la afluencia de las divinas consolaciones y celestiales dulzuras, según manifiesta en el prólogo de esta obrita, con estas palabras: “*Pues habiéndome yo hurtado un poco al tumulto de molestos pensamientos, reflexioné en silencio, dentro de mí mismo, qué pudiera yo meditar en este tiempo sobre la Encarnación, para recibir algún consuelo espiritual, como un sabor anticipado en este valle de lágrimas de la divina dulcedumbre, con que viniese a aborrecer toda consolación temporal y fantástica*”.

Esta contemplación íntima y sobrenatural, y fruto de esta experiencia mística, es la iluminación que recibe su alma seráfica —*incidit menti me secretius*— del modo cómo el alma cristiana reproduce en sí, espiritualmente estos divinos Misterios al compás de los primeros pasos del Verbo hecho hombre en los primeros tiempos de su peregrinación sobre la tierra. La concepción del Verbo hecho hombre, su nacimiento, la imposición de su santo nombre, la adoración de los santos Reyes, su presentación al templo: he aquí los cinco estadios de la configuración del alma con Cristo, cifra y meta de su perfección, que, al

identificarse con él con los rasgos de su humildad y simplicidad divina, alcanza el estado dichoso de la infancia espiritual, para que se pueda realizar plenamente en ella la condición que más adelante propondrá el Salvador para que le sean patentes las puertas del cielo (Mat. 18, 3): ***En verdad os digo que si no os volvéis y os hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos.*** A este noble intento va ordenado este tratado, que, como dice el santo Doctor: ***“Y como humildemente lo imaginé, así con humildes palabras lo compuse, omitidas las autoridades por amor de la brevedad”***. La lectura y meditación devota de estas caldeadas páginas, no cabe duda, según advierte el Santo en el mismo prólogo, facilitarán al alma piadosa celebrar con reverencia interior estas cinco festividades del Niño Jesús que la Iglesia festeja todos los años al comienzo del cielo litúrgico.



En la primera festividad trata del misterio de la encarnación, o sea, de la concepción de Cristo en las purísimas entrañas de la Virgen Santísima asistida por la virtud del Espíritu Santo. El alma devota, puesta también bajo la acción de la gracia, de una manera espiritual y misteriosa, engendra en sí al Hijo de Dios, Cristo Jesús. Purificado su corazón por la contrición dolorosa, la que antes era movida por la esperanza del premio, o por temor del castigo, o por el fastidio de las incomodidades de la vida presente, es ahora visitada por nuevas inspiraciones de lo alto; enardecida por afecciones más santas y elevadas, la meditación de las cosas celestiales le abre horizontes divinos; todo lo cual la hace soltar las ataduras de los antiguos defectos y deseos al adoptar este nuevo orden de vida, en el cual la gracia divina, intensamente comunicada y silenciosamente activa en su interior, hecha una con el alma, a modo de celestial semilla, va transformándose en nuevo ser, con espirituales operaciones cada vez más perfectas y encumbradas. Dichoso y apetecible estado el de estas almas, que espiritualmente han abierto y preparado su corazón, como tranquila morada del Niño Dios, cuyos sazonados frutos y venturosos resultados da a entender aquí el santo Doctor, al par que señala los escollos que conviene evitar en estos primeros pasos de la vida interior que comienza.

La semilla de la divina gracia, recibida benévolamente por el alma en la contemplación de la festividad de la encarnación del Hijo de Dios, pugna por manifestarse en ella, después de maduro examen y de incesante oración pidiendo la ayuda divina, con decisiones firmes y voluntad resuelta, cuyo resultado es la composición del hombre interior. La contienda entre la carne y el espíritu decae por la superioridad alcanzada de éste sobre aquélla. Entonces es cuando los Ángeles, que anunciaron la paz en la bendita gruta de Belén, la pregonan ahora en el fondo del alma; paz y gozo interior, fruto de aquellas palabras del Salvador (Mat. 11,29): ***Y hallaréis el reposo para vuestras almas.*** Por esta natividad espiritual conoce y gusta el alma cuán suave es el Señor. Y en verdad, es suave cuando se nutre de santas meditaciones, cuando es lavado en la fuente de devotas y ardorosas lágrimas, cuando es envuelto en los velos de castos deseos, cuando se le tiene cogido con abrazos de santo amor, cuando recibe en sus mejillas los besos de devotos afectos y cuando reposa tranquilamente en los senos interiores del alma.

En la festividad de la Circuncisión le fue impuesto al divino Niño el santo nombre de Jesús. Con este nombre debe el alma devota invocar al divino Infante nacido espiritualmente en su corazón; nombre sacratísimo predicho por los Profetas, anunciado por el Ángel, predicado por los Apóstoles y deseado por los santos. La dulzura y gozo sin

medida que experimentó la Virgen María, madre natural dichosa de Jesús, en la imposición de este nombre santo, se debe renovar en el alma devota, feliz madre espiritual de este divino Niño místicamente engendrado en ella. Del mismo modo que le fue concedido a la Santísima Virgen conocer y admirar la virtud y poder infinitos que acompañan a este santo nombre bajado del cielo, de igual manera deben ser estas divinas prerrogativas la alegría y confianza perfecta que en todo tiempo han de ir cifradas en el nombre de Jesús.

Engendrado espiritualmente por la gracia, nacido místicamente y nombrado con su dulcísimo nombre en los íntimos secretos del alma, ahora, en la festividad de la Epifanía, interiormente en el alma son tres los reyes, figurados en las tres potencias, los que espiritualmente buscan al divino Infante; reyes, porque al punto de pacificación interior a que ha llegado, verdaderamente estas potencias se han enseñoreado de los instintos de la carne, dominan los sentidos y solamente entienden en las cosas divinas. Estas tres potencias que, de distintas maneras, han llegado ya a columbrar al divino Niño en los fulgores de su claridad en sí mismas, en los esplendores que irradia en las interioridades del alma, etc., lo buscan ahora con pías meditaciones, lo anhelan con encendidos afectos, sus pensamientos a él se dirigen. Lo encuentran en Belén, ciudad del pan, o sea, en el pan de la vida contenido en la doctrina evangélica; allí se le oye, se le contempla y se le retiene en la mente para que se trasluzca en las obras santas; allí se le adora como creador, redentor y remunerador; allí le ofrecen los ricos presentes de sus dones: el oro de ardoroso amor a la Divinidad, el incienso de la contemplación devota a la santidad de su alma beatísima, la mirra de la contrición dolorosa a pasibilidad de su cuerpo perfectísimo.

En la quinta festividad la Virgen Santísima presenta el Niño Jesús al templo. Grandes han sido los favores que el alma fiel ha recibido en la contemplación de los misterios que preceden. Espiritualmente engendrado y nacido el divino Niño en ella por la consumación de las obras Santas; pronunciado su nombre por el sabor de celestiales dulzuras; buscado, hallado, adorado y acatado por el presente de los dones espirituales. No resta ahora sino presentarlo al templo y ofrecerlo a Dios como único don digno del Eterno Padre, en sincero, devoto y humilde nacimiento de gracias por tanto favor recibido. Éste es el cometido del alma en esta festividad de la presentación al templo: presentar en la Jerusalén celeste, en el templo de la Divinidad, al Dios verdadero, al Hijo de Dios y de la Virgen Santísima. En los palacios de esta Jerusalén celestial, ante el trono de la Santísima Trinidad, en humilde y profundo acatamiento, el alma presenta este Niño que, por modo místico, se ha hecho hijo suyo, a Dios Padre en alabanza jocunda, por cuya inspiración engendró en sí los buenos propósitos; al Dios Hijo glorificándole por la ayuda eficaz que de él ha recibido para traducir en obras santas los buenos propósitos formados; al Dios Espíritu Santo bendiciéndole una y mil veces, ya que por sus celestiales consolaciones le ha sido posible perseverar en la obra de la santificación propia.

PRÓLOGO

Según parecer y doctrina de varones venerables de la Iglesia de Dios, señaladamente ilustrados en las cosas divinas e inflamados en celestial devoción, la meditación del dulce Jesús y la devota contemplación del Verbo encarnado deleita las almas con más suavidad que la miel y la fragancia de exquisitos aromas, embriégalas más dulcemente, y con mayor perfección las consuela y conforta ². Pues habiéndome yo hurtado un poco al tumulto de molestos pensamientos, reflexioné en silencio, dentro de mí mismo, qué pudiera yo meditar en este tiempo sobre la Encarnación, para recibir algún consuelo espiritual, como un sabor anticipado en *este valle de lágrimas* ³ de la divina dulcedumbre, con que viniese a aborrecer toda consolación temporal y fantástica. Y de lo secreto de la mente me saltó la idea de que el alma devota podía renovar en sí el misterio de la Encarnación, y por virtud del Altísimo, mediante la gracia del Espíritu Santo, podía espiritualmente concebir, dar a luz y nombrar al Verbo bendito e Hijo unigénito de Dios Padre; buscarlo y adorarlo con los santos Magos y, finalmente, presentárselo a Dios Padre, conforme a la ley de Moisés, felizmente en el templo. De esta forma el alma, como verdadera discípula de la religión cristiana, viene a celebrar en sí devotamente las cinco festividades que del Niño Jesús celebra la Iglesia. Y como humildemente lo imaginé, así con humildes palabras lo compuse, omitidas las autoridades por amor de la brevedad. Si alguno, leyendo o meditando este tratado breve y humilde, se mueve un poco a la devoción del dulcísimo Jesús, a Él solo, autor, fuente y principio de todos los bienes, alabe, glorifique y bendiga. Mas si no concibiere ningún afecto, culpe al escritor de insuficiente e indigno, si ya no es suya la culpa por haber leído con poca devoción y humildad.

² Cf. Anselmus, *Medit.* 12; Bernardus, *Serm. I in Epiph Domini ni*, n. 1 seqq.; *Serm. 29 De diversis*, n. 2 seqq.; *Tractat. ascet* (inter opera Bernardi, suntque Gilleberti abbatis), tr. 6, n. 6 seqq.

³ Ps. 83,7.

FESTIVIDAD I

CÓMO JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, SEA CONCEBIDO ESPIRITUALMENTE DEL ALMA DEVOTA

1. Purificado el entendimiento con el agua de la contrición, y encendido y levantado el afecto con el fuego del amor⁴, consideremos, casta y devotamente, la manera como este bendito Hijo de Dios, Cristo Jesús, es concebido espiritualmente del alma pía.

Cuando el alma devota, movida y estimulada, o por la esperanza del galardón del cielo, o por el temor del eterno suplicio, o por el hastío de morar por más tiempo en *este valle de lágrimas*⁵, comienza a ser visitada con nuevas inspiraciones, santos afectos la inflaman y altos pensamientos y consideraciones del Cielo la acongojan. Entonces, finalmente, despedidos de sí los antiguos defectos y desestimados los vanaos deseos de otro tiempo, es fecundada espiritualmente con el propósito de una nueva vida en espíritu de gracia por *el Padre de las lumbres, de quien procede toda dádiva buena y todo don perfecto*⁶. Y entonces, *por la virtud del Altísimo y sombra refrigerante* del cielo, que mitiga los ardores de las concupiscencias carnales y conforta y esclarece los ojos de la mente para ver lo que antes no veía, es cuando el Padre Celestial fecunda al alma con una como divina semilla⁷. Desde esta concepción sacratísima, el alma se torna pálida por la verdadera humildad en la conversación; siente náuseas del manjar y de la bebida por el menosprecio y total renuncia las cosas mundanales; sus apetitos y deseos varían por la diversidad de los buenos propósitos e intenciones, y a las veces, en el aniquilamiento de la propia voluntad, comienza a enfermar y a padecer incomodidades y dolencias de espíritu. Ya anda triste y turbada por las culpas cometidas, por el tiempo inútilmente perdido, por

⁴ Cf. *De triplici via*, c. I, nn. 2-17.

⁵ Ps. 83,7. Cf. *Soliloq.*, c. 3, n.10, verba August, «secundum quae etiam anima ad Deum revertens, mota vel spe praemii, vel timore supplicii, vim facit pristinis desideriis», etc.

⁶ Iac., 1,17. — Subinde respicitur Luc., 1,35; *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi*.

⁷ Cf. *Comment. in Luc.*, c. 8, n. 22, ubi ostenditur, quod *semen* sit Verbum Dei aeternum et quidem ut *inspiratum*, ut *incarnatum*, ut *praedicatum*, ut *exemplatum*. Adiungimus quod in Nativitate Domine tres missae, ut communiter tenentur, celebrantur ad insinuandam triplicem nativitatem scilicet aeternam, temporalem spirituales, qua Christus oritur *tanquam Lucifer in cordis nostris* (II Petr., 1,19), et temporalem carnalem ex B. M. Virgine (*puer natus est nobis*, Isai., 9,6). Cf. Innocent. III, *Serm. 3 in Nativitate Domini*, ubi etiam dicit: «Christus enim per affectum concipitur, per effectum nascitur, profectum nutritur». Guericus abbas, *Serm. 2 de Annuntiatione Domini* (inter opera Bernardi), n. 4, Verbi conceptionem in anima fideli describens, ait: «Quam beati, qui dicere possunt: *A timore tuo, Domine, concepimus et parturivimus spiritum salutis!* [Isai., 26,18, secundum Septuaginta], qui nimirum non est alius quam spiritus Salvatoris, quam veritas Iesus Christi. Vide ineffabilem dignationem Dei simulque virtutem incomprehensibilis mysterii; qui creavit te creatur in te, et quasi parum esset, te ipsum habere patrem, vul etiam, te sibi fieri matrem. *Quicumpe*, inquit [Matth., 12,50], *fecerit voluntatem Patris mei, ipse meus et frater et soror mater est*», etc. Cf. *Tract. De Interiori Domo* (inter opera Bernardi), c. 10, n. 17 et c. 39, nn. 80, 81.

verse todavía en este mundo en compañía de los malos. Ya poco a poco comienza a serle pesado y molesto cuanto ve de fuera, advirtiendo que desagrada a aquél que percibe y siente dentro de sí ⁸.

2. ¡Oh concepción dichosa, a la cual se sigue tan grande menosprecio del mundo, tal apetito de obras de cielo y de ocupaciones divinas! Ya, habiendo gustado el alma un poco la suavidad del espíritu ⁹, toda carne le es desabrida, y siente ganas de llorar. Ya comienza a subir con María **a la montaña**; porque, después de aquella concepción, **las cosas terrenas** engendran fastidio ¹⁰, amor las celestiales y eternas. Ya empieza huir de la compañía de los que sólo hallan sabor en lo vil y caduco de esta vida, ya apetecer la familiaridad de los que anhelan por lo del cielo. Ya comienza a servir a Isabel, esto es a los iluminados de la divina sabiduría, a los más abrasados en amor. Este punto es muy de notar, por lo mucho que les importa a los tales: cuanto más se alejan del mundo tanto más se hacen más amigos y familiares de los buenos, y tanto menos gusto reciben de la compañía de los malos, cuanto más los aficiona y enciende la honesta conversación de los buenos. Porque, según sentencia de San Gregorio ¹¹, “quien trata con un santo, de verlo con frecuencia, de oír sus palabras y admirar sus ejemplos de virtud, viene a encenderse en el amor de la verdad, a huir de las tinieblas de los pecados y a crecer más y más en el amor divina luz”. De donde San Isidoro ¹²: “Procura la compañía los buenos, porque, de ley ordinaria, siéndoles familiar en la convivencia, vendrás a ser imitador de su virtud”. Considere aquí el alma fiel cuán castos, cuán edificantes, cuántos serían los coloquios de aquellos Santos que vivieron juntos, cuán divinos y saludables los consejos, cuán maravillosas obras de santidad de todos, cuando mutuamente, con la palabra y el ejemplo, se alentaban a la perfección.

3. Eso mismo has de hacer tú, alma devota, si sientes haber concebido del Espíritu nuevos deseos de vida celestial. Huye del trato y compañía de los malos, asciende con María, busca los consejos de las personas espirituales, trabaja por seguir las huellas de los perfectos, y contempla en los buenos palabras, obras y ejemplos. Huye de los venenosos consejos de los perversos, atentos siempre a depravar, ávidos de impedir, obstinados en lacerar los nuevos deseos del santo Espíritu. Muchas veces, so color de piedad, inoculan éstos el veneno de la maldita tibieza, diciendo: Cosa grande en demasía es la que comienzas, muy arduo lo que propones, intolerable lo que haces, no tienes fuerzas para tanto. Mira que las fuerzas naturales se agotan; perderás la cabeza y los ojos, y te prepararás mil enfermedades: tisis, parálisis, cálculos, vértigos de cabeza, cataratas en los ojos; perderás el vigor de los sentidos, se te ofuscará la inteligencia y, en suma, vendrás a destruir la salud. Todos estos males acarrearás sobre ti, si no desistes de lo comenzado, si

⁸ Cf. *Soliloq.*, 2, n. 8 in fine.

⁹ Bernard., *Epist. III*, n. 3: «Gustatu spiritu necesse est, desipere carnem» Subinde respicitur Luc., 1,39: *Exurgens autem Maria in diebus illis, abiit in montana*. In quem locum Beda ait: «Typicum pariter exemplum tribuens [Maria], quod omnis anima, quae Verbum Dei mente conceperit, virtutum statim celsa cacumina gressu conscendat amoris», etc.

¹⁰ Phil., 3,19. — Beda, I *Homil. genuine.*, homil. 2 (in festo Visitationis B. M. Virg.): «Intrat ergo [Maria] domum, Zachariae atque Elisabeth... ut mulieri provectae aetatis virgo iuvenula ministerium sedula impenderet.»

¹¹ *Lib. I Homil. In Ezech.*, homil 5, n. 6, ubi pro *in amore veritatis et amore divinae lucis* textus originalis *in amorem veritatis et in desiderio lucis*.

¹² *Lib. II Synonymor.*, n. 44 (alias c. 8): «Bonis te adiunge, bonorum consortium appete, bonorum societatem quaere; Sanctis individue adhaere. Si fueris socius conversationis, eris et virtutis.»

no atiendes más al bienestar del cuerpo. Hay cosas que no dicen bien con tu estado, con ello perderás autoridad y reputación. De esta suerte se hacen maestros de espíritu y médicos del cuerpo los que nunca supieron componer sus costumbres ni curar la propia enfermedad mental. ¡Oh, y a cuántos y cuántos hicieron desmayar estos malditos consejos de los mundanos, y mataron al Hijo de Dios concebidos en ellos por obra del Espíritu Santo!¹³ Éste es el veneno mortífero, la persuasión diabólica que impide en muchas almas la concepción espiritual, y en las más extingue y ahoga el **concepto** bueno, ya formado los propósitos o en los votos¹⁴.

4. Otros hay que parecen, y quizá lo son, buenos y religiosos; mas, con su venia, son harto cobardes. No echan de ver que no está **abreviada la mano salvadora del Señor**¹⁵, ni disminuida la piedad del Altísimo, que gusta de favorecer con su poderosa ayuda; tienen **celo de Dios, pero indiscreto**, hijo de la ignorancia, puesto que por compasión de los sufrimientos físicos o, tal vez, por temor de que vuelvan atrás de lo comenzado —viendo a otros efectuar valerosamente propósitos que ellos mismos estimaban buenos y santos, pero sin osar emprenderlos—, retraen las almas de las obras de perfección. Disuaden de lo que excede las normas de la vida común, destruyen los santos consejos de la inspiración divina; y los consejos de los tales, atenta su vida, tanto son más peligrosos, cuanto más autorizados.

5. A veces dicen éstos, objetando astutamente por el arte sofístico del antiguo adversario: Haciendo esas cosas, te juzgarán por santo, por buen religioso, por devoto. Y como aún estás muy lejos de serlo, a los ojos del supremo Juez que ve tus grandes y graves y horribles pecados, serás delincuente, perderás el mérito de la obra y serás condenado como hipócrita y fingido. Ciertos ejercicios sólo convienen a los que nunca cometieron culpa, que llevaron una vida santa e inocente, y dejaron todas las cosas por Dios, y todo el tiempo de su vida permanecieron unidos a Él¹⁶.

6. Mas tú, ¡oh carísima alma consagrada a Dios!, guárdate de ellos; y sube con María a la montaña. San Pablo no había vivido sin pecado, no había servido al Señor mucho tiempo, cuando fue arrebatado al tercer cielo y vio y contempló a Dios cara a cara¹⁷. María Magdalena, ayer toda soberbia, toda ambición, toda entregada a las vanidades del

¹³ Cf. Bernard., *Serm. 30 in Cant.*, n. 10 seqq., ubi consilia tum medici Christi eiusque discipulorum tum medici Hippocratis ipsiusque sequacium describuntur.

¹⁴ Cf. Hugo a S. Vict., I *De claustrum animae* (inter opera Hug.), c. 2, ubi diabolus introducitur suggerens, «non esse bonum naturae complexionibus turbare, cum ex subtractione ciborum mutantur complexionibus, ex mutatione complexionum conturbatio naturae contingat, ex conturbatione naturae infirmitas, ex infirmitate mors. Ecce, fratres diabolus physicam docet, ecce, medicus factus est, de complexionibus loquitur, infirmitates diversas, si teneatur religio, generari praedicat. Sed, quare hoc? Non ut mereri velit, sed ut occidere possit; non ut aegritudines curet, sed ut securius inferat mortem, etc.

¹⁵ Isai., 59,1: *Ecce, non est abbreviata manus Domini, ut salvare nequeat*; cf. Ibid., 50:2. — Sequitur Rom. 10,2: *Aemulationem Dei habent, sed non secundum scientiam*. — Cf. Soliloq., c. 2, n. 19 in fine. Bernard., *Serm. 27 De diversis*, n. 4: «Quid enim putamus, carissimi? Abreviata est manus Domini, an forte thesauri gratiae defecerunt? Quid, inquam, putamus, utrum voluntas mutata sit, an imminuta facultas? Neutrum sana de eo aestimare licet», etc.

¹⁶ Matth., 19,27: *Ecce nos reliquimus omnia et seculi sumus te*, et 8,2; 10,39 (*sedens secus pedes Domine audiebat verbum illius*).

¹⁷ Cf. II Cor., 12, 2-4. — De Maria Magdalena vide Luc., 7,35 seqq., et Ioan., 20,1 seqq. (de resurrectione Christi, quam nuntiavit Magdalena apostolos, et visione, qua Christum apparentem agnovit).

mundo y a las codicias de la carne, hoy se asienta, entre los apóstoles, a los pies de Cristo, puesto el atento oído a la doctrina devota de la perfección. Y en brevísimo tiempo se halló merecedora de ver a Dios, antes que todos, y constantemente anunció a los otros las palabras de la Verdad. ***Que no es Dios aceptador de personas***¹⁸. No mira la nobleza de linaje, ni el número de los días gastados en su servicio, ni la cantidad de las obras, sino el mayor fervor y caridad más ardiente del alma devota. No piensa en lo que un tiempo fuiste, sino en lo que comienzas a ser ahora. En suma, los dictámenes de ciertos consejeros serían hartamente reprehensibles a no excusarlos la simplicidad, mas no deben ser aprobados.

7. Si no puedes salvarte por la inocencia, procura salvarte por la penitencia. Si no puedes ser Catalina o Cecilia, no tengas en poco el ser María Magdalena o de Egipto. Así que, si sientes haber concebido al dulcísimo Hijo de Dios con el propósito de una vida santa, despide estos venenos mortíferos, y corre, date prisa y suspira, como mujer en su último mes, por llegar felizmente al parto.

¹⁸ Act., 10,34.

FESTIVIDAD II

DE QUÉ MANERA EL HIJO DE DIOS NACE ESPIRITUALMENTE EN EL ALMA DEVOTA

1. En segundo lugar, atiende y considera cómo el bendito Hijo de Dios, ya espiritualmente concebido, espiritualmente nace en el alma. Nace, pues, cuando después de un sano consejo, después de maduro examen, y después de haber invocado el patrocinio de la divina gracia, viene el hombre a poner por obra el santo propósito. Nace cuando alma empieza a ejecutar ya los buenos deseos mucho tiempo ideados, a los cuales, con todo, no se acababa de determinar, temerosa del éxito. En este beatísimo nacimiento los ángeles cantan, glorifican a Dios y pregonan paz a los hombres¹⁹; porque en efectuándose el buen deseo, concebido y meditado, luego al punto brota la paz del hombre interior. Que, cierto, en el reino del alma no reposa fácilmente la divina paz, cuando lucha la carne contra el espíritu, y espíritu contra la carne²⁰, cuando el espíritu busca la soledad y la carne el bullicio; cuando Cristo atrae y alegra espíritu, y el mundo a la carne; cuando el espíritu codicia el reposo de la contemplación con Dios, y la carne apetece las honras y cargos del siglo. Y al contrario, cuando la carne se sujeta al espíritu y, vencidos los obstáculos, se lleva a efecto la buena obra, luego la paz y alegría brotan en el corazón ¡Oh dichoso nacimiento, de que tanto gozo redunda a los ángeles y a los hombres! “¡Oh, cuán dulce y deleitable sería obrar según naturaleza, si nuestra locura lo permitiese, sanada la cual, la naturaleza sonreiría a los hombres!”²¹ Entonces comprobaría la verdad de aquello que dice el Salvador: *Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; porque suave es mi yugo y mi carga ligera.*

2. Mas aquí has de notar, ¡oh alma, devota!, si esta jocunda natividad te deleita, has de ser espiritualmente María. Su nombre significa: *océano amargo, iluminadora y señora*²². Has de ser, pues, tú *mar amargo*, por el llanto de la contrición, doliéndote amargamente de los pecados que cometiste, gimiendo inconsolable por los bienes que omitiste, afligién-

¹⁹ Cf. Luc., 2,13 seq.

²⁰ Gal., 5,17: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem; haec enim sibi invicem adversantur, at non quaecumque vultis, illa faciatis.* Cf. Rom., 7, 22 seq.

²¹ *Epistola ad Fratres de Monte Dei* (Inter. Opera Bernardi), lib. I, c. 8, n. 23. — Subinde allegatur Matth., 11,29 seq. — De hac mystica nativitate Christi in nobis cf. Bernard., *Serm. 6 in Vigilia Nativitate Domini*, n. 6 seqq., et Guerrici abbatis, *Serm. 2 de Annuntiatione Domini* (inter opera Bernardi), n. 5.

²² Hieron., *De nominibus hebraicis, Novi Testam., de Matthaeo*: «Mariam plerique aestimant interpretari: illuminant me isti, vel illuminatrix, vel smyrna [myrrha] maris; sed mihi nequaquam videtur. Melius autem est, ut dicamus, sonare eam stellam maris, sive *amarum mare*; sciendumque quod Maria sermone Syro *domina* noncupetor. Cf. t. VII, pag. 21, nota 10. — De seqq. cf. *De triplici via*, c. 2, n. 2.

dote sin descanso por los días que inútilmente perdiste. Has de ser *iluminadora*, por honesta convivencia, obras virtuosas y el cuidado de informar a los otros en el bien. Has de ser, finalmente, *señora* de tus sentidos, de las concupiscencias carnales, de todas tus obras, sujetándolas al juicio de la razón, buscando en todas ellas tu propia salud, la edificación del prójimo, la alabanza y gloria de Dios.

3. Ésta es la feliz María que se lamenta y duele de los pecados cometidos, resplandece y brilla de virtudes y señorea los apetitos sensuales. De esta espiritual María no se desdeña Jesucristo de nacer espiritualmente con alegría, sin dolor y sin trabajo. El alma, después de este dichoso nacimiento, conoce y gusta cuán *suave es el Señor Jesús*²³. Suave, en verdad, si nutrido con santas meditaciones, si lavado en la fuente de calientes y devotas lágrimas. Suave, si envuelto en los pañales de castos y limpios deseos y traído en los brazos del santo amor. Suave, cuando se le colma de besos por continuos afectos de devoción y se le abriga dentro en el seno del corazón. De esta suerte, pues, nace en el alma el Niño Jesús.

²³ Ps. 33,9: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus*. Cf. Sap., 12;1.

FESTIVIDAD III

CÓMO EL NIÑO JESÚS ES NOMBRADO ESPIRITUALMENTE DEL ALMA DEVOTA

1. Lo tercero debemos considerar de qué manera este benditísimo Infantillo ha de ser nombrado espiritualmente. Yo pienso que no le cuadra otro nombre, sino el de *Jesús*; porque escrito está ²⁴: *Su nombre fue llamado Jesús*. Éste es el nombre sacratísimo, vaticinado de los profetas, anunciado por el ángel, predicado por los apóstoles, deseado de todos los santos. ¡Oh nombre *virtuoso, gracioso, gaudioso, delicioso, glorioso!* *Virtuoso*, porque desbarata a los enemigos, restaura las fuerzas, recrea los ánimos. *Gracioso*, porque tenemos en Él el fundamento de la fe, la firmeza de la esperanza, el aumento de la caridad, el complemento de la justicia. *Gaudioso*, porque “es júbilo en el corazón, melodía en el oído, miel en la boca” ²⁵, esplendor en la mente. *Delicioso*, porque rumiándolo nutre, pronunciándolo deleita, invocándolo unge, escribiendo recrea, leyéndolo instruye. Nombre verdaderamente glorioso, pues dio vista a los ciegos, andar a los cojos, oído a los sordos ²⁶, palabra a los mudos, vida a los muertos. ¡Oh bendito nombre, que tales efectos de su virtud ostenta! ¡Alma!, ya escribas, ya leas, ya enseñes, ya ejecutes cualquiera otra labor, nada te agrada, nada te deleita, sino Jesús ²⁷. Llama, pues, Jesús al niño espiritualmente nacido en ti, Jesús, esto es, Salvador ²⁸ en el destierro y miseria de esta vida. Sálvete Jesús de la vanidad del mundo que te combate, de los engaños del enemigo que te molesta, de la fragilidad de la carne que te atormenta.

2. Clama, alma devota, cercada de tantas miserias, clama a Jesús y dile: ¡Oh Jesús, Salvador del mundo, sálvanos, pues con tu cruz y con tu sangre nos redimiste! Ayúdanos, ¡oh Señor Dios nuestro! Sálvanos, digo, ¡oh dulcísimo Jesús, oh Salvador!, esforzando a los débiles, consolando a los afligidos, socorriendo a los frágiles, consolidando a los vacilantes.

3. ¡Oh, cuánta dulcedumbre sintió muchas veces, después de la imposición del bendito nombre, la Virgen María, feliz Madre natural y verdadera madre espiritual, cuando entendió que, en virtud de este nombre, eran lanzados los demonios, multiplicados los

²⁴ Luc., 2,21.

²⁵ Bernard., *Serm., 15 in Cant.*, n 6; *ibid.*, n. 5, est seq. locus: «Lucet praedicatum, pascit recogitatum, invocatum lenit et ungit». *Ibid.*, n. 6: «Si scribas, non sapit mihi, nisi legero ibi Iesum. Si disputes aut conferas, non sapit mihi, nisi sonuerit ibi Iesus».

²⁶ Cf. Act., 3,6, et Bernard., loc. cit..

²⁷ Vida supra notam I, verba Bernard.

²⁸ Hieron.m I *Comment in Matth.*, 1,21: «Jesus hebraico sermone *salvator* dicitur. Etymologiam ergo nominis eius Evangelista [Matth., 1,21] signavit dicens: *Vocabis nomen eius Iesum*, quia *ipse salvum faciet populum suum*».

milagros, iluminados los ciegos, curados los enfermos, resucitados los muertos! Pues de la misma manera tú, alma, madre espiritual, te has de alegrar y gozar, cuando en ti y en los otros echas de ver que tu bendito Hijo Jesús ahuyenta los demonios en la remisión del pecado, alumbra a los ciegos infundiendo el verdadero conocimiento, resucita a los muertos al conferir la gracia, cura los enfermos, sana los cojos, endereza los paralíticos y contraídos, robusteciendo su espíritu, a fin de que sean fuertes y varoniles por la gracia los que antes eran flacos y cobardes por la culpa. ¡Oh dichoso y bienaventurado nombre, que mereció contener tan grande virtud y eficacia!

FESTIVIDAD IV

CÓMO EL ALMA DEVOTA DEBE ESPIRITUALMENTE BUSCAR Y ADORAR CON LOS MAGOS AL HIJO DE DIOS

1. Hemos llegado a la cuarta solemnidad, que consiste en la adoración de los Magos. Después que el alma concibió, dio a luz e impuso nombre, espiritualmente por la gracia, a este Niño dulcísimo, los tres Reyes, a saber, las tres potencias del alma, con razón llamadas reyes, pues que sujetan la carne, señorean los sentidos y, como es justo, se ocupan únicamente en las cosas divinas, juzgan necesario buscar en la regia ciudad, esto es, en el mundo universo, al Infante, que ya por muchedumbre de signos se les había revelado. Se informan de Él con santas meditaciones, lo buscan con encendidos afectos, e interrogan con devotos pensamientos. *¿Dónde está el que ha nacido? Hemos visto su estrella en Oriente*²⁹. Hemos visto su claridad reverberando en la mente devota; hemos visto su esplendor radiando en el fondo del alma; hemos oído su voz, que es dulcísima; hemos gustado su dulzura, que es suavísima; hemos percibido su olor fragantísimo; hemos experimentado sus abrazos deliciosísimos. Ea, pues, Herodes, respóndenos, muéstranos al Amado, indícanos dónde está el Infantillo suspirado. A Él deseamos y buscamos.

2. ¡Oh dulcísimo y amantísimo Niño eterno, Niño y antiguo!, ¿cuándo te veremos, cuándo te hallaremos, cuándo compareceremos delante de tu rostro? Tedio es gozar sin Ti, deleitoso gozar contigo, llorar contigo. Todo lo que a Ti es contrario, a nosotros penoso; tu beneplácito, nuestro insaciable deseo. ¡Oh, si tan dulce es llorar por Ti, cuán dulce será gozar contigo!³⁰ ¿Dónde, pues, estás, oh fin de nuestras pesquisas? ¿Dónde estás, oh deseado en todas las cosas y sobre todas las cosas? ¡Oh *nacido rey de Israel*³¹, ley de los devotos, luz de los ciegos, guía de los miserables, vida de los que mueren, salud eterna de los que eternamente viven!, ¿dónde estás?

3. Ved aquí la oportuna respuesta: *En Belén de Judá*³². *Belén* significa *casa del pan*, *Judá* quiere decir *confesor*. Allí, pues, se encuentra Jesús, donde, confesados los

²⁹ Matth., 2,2.

³⁰ *Lament. in passionem Christi* (Inter. opera Bernardi), n. 3. Cf. Anselmus, *Meditat.*, 14, c. 3; *Orat.*, 2 et 17.

³¹ Matth., 2,2.

³² Matth., 2,5. — Bernard., *Serm. I in Vigilia Nativitatis Domini*, n. 6: «Considera denique, quod *in Bethlehem Iudae* nascitur, et sollicitus esto, quomodo Bethlehem Iudae inveniatis, et iam ne in te quidem suscipi dedignatur. Bethlehem quippe *domum panis*, Iuda sonat *confessionem*. Tu ergo, si divini verbi pabulo repleas animam tuam... si denique ex fide vivas et nequaquam gemere oporteat, quia oblitus sis comedere panem tuum [cf. Ps. 101,5], Bethlehem factus es dignus plane susceptione dominica, si tamen confessio non defuerit. Sit proinde *Iudaea sanctificatio* tua [Ps. 113,2], confessionem et decorem induere [cf. Ps. 103,1], quam maxime stolam in ministries suis Christus acceptat. Denique breviter tibi utrumque commendat

pecados, se escucha, se rumia y se asimila la doctrina evangélica que es pan de vida, para ejecutarla y proponerla a los demás como dechado con la palabra y el ejemplo. Allí se encuentra el Niño Jesús con su Madre María ³³, donde, después de llorosa contrición y fructuosa confesión, entre la abundante copia de lágrimas se gusta la dulcedumbre de la contemplación celeste; donde puesto el hombre en oración casi desesperado de su salud, salido de ella, se encuentra lleno de alegría con la esperanza del perdón ³⁴. ¡Oh feliz María, en la cual se concibe Jesús, de la cual nace y con la cual permanece con tanta dulzura y alegría!

4. Pues también vosotros, ¡oh reyes! —esto es, vosotras, fuerzas naturales del alma devota—, buscadlo *para adorarlo y ofrendarle vuestros dones* ³⁵. Adoradlo con reverencia como a Creador, Redentor y Glorificador: como Creador dio la vida natural, como Redentor restauró la vida espiritual, como Glorificador distribuye la vida eterna. ¡Oh reyes!, adoradlo con reverencia, porque es Rey poderosísimo; adoradlo con el debido decoro, porque es Maestro sapientísimo; adoradlo con alegría, porque es Príncipe liberalísimo. Ni os deis por satisfechos con sola la adoración; acompañadla con ofrendas. Ofrecedle oro de caridad ardentísima; ofrecedle incienso de contemplación devotísima y mirra de contrición amarguísima: el oro del amor por los bienes recibidos, el incienso de la devoción por los goces que os tiene preparados, la mirra del dolor por los pecados cometidos, El oro ofreced a la eterna divinidad, el incienso a la santidad del alma de Cristo, la mirra a su cuerpo pasible. ¡Oh almas!, buscadlo de esta manera, adoradlo y presentadle vuestros dones.

Apostolus [Rom., 10,10]: *Corde, inquit, creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem*. Iustitia siquidem in corde, panis in domo. Est enim iustitia panis. Et *beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* [Matth., 5,6]. Sit ergo in corde iustitia, et iustitia, *quae fide est* [Rom., 10,6]; haec enim sola habet gloriam apud Deum [cf. Rom., 4,2 seqq.]. Sit etiam in ore confessio ad salutem, et securus iam suscipe eum qui in Bethlehem Iudae nascitur, Iesum Christum Filium Dei».

³³ Matth., 2, 11: *Et intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria matre eius*.

³⁴ Bernard., *Serm. 32 in Cant.*, n. 3: «Quoties me oratio, quem pene desperantem suscepit, reddidit exultantem et praesumentem de venia!»

³⁵ Cf. Luc., 2,22 seqq.

FESTIVIDAD V

CÓMO EL HIJO DE DIOS ES PRESENTADO ESPIRITUALMENTE EN EL TEMPLO POR EL ALMA DEVOTA

1. En quinto y último lugar considere el alma devota y fiel de qué manera el Niño Jesús, *nacido* por la ejecución de obras divinas, *llamado con su nombre* y por el sabor y gusto de la celestial dulzura de los dones espirituales *buscado y hallado, adorado y honrado*, ha de ser ahora presentado en el templo y ofrecido al Señor con humilde y devoto hacimiento de gracias.

Después que la feliz María, madre espiritual de Jesús, fue purificada por la penitencia en la concepción de este hijo bendito, confortada por la gracia de su nacimiento, recreada con íntimas suavidades en la imposición del bendito nombre, y finalmente instruida en las cosas divinas en la adoración de los Magos, ¿qué le falta sino llevar a la Jerusalén celeste y presentar como Dios en el templo de la divinidad al Hijo de Dios y de la Virgen?

2. Sube, pues, ¡oh espiritual María!, no ya a la montaña ³⁶, sino a las moradas de la Jerusalén celeste, a los palacios de la soberana ciudad. Aquí dobla con humildad las rodillas de la mente delante del trono de la beatísima Trinidad; aquí presenta a Dios Padre tu hijo, alabando, glorificando y bendiciendo al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. Alaba con júbilo a Dios Padre, por cuya inspiración llevaste a cabo el propósito concebido. Bendice y glorifica a Dios Espíritu Santo, por cuya consolación perseveraste hasta ahora en los buenos ejercicios.

3. ¡Oh alma!, glorifica a Dios Padre en todos los dones suyos y bienes tuyos, porque Él es quien en secretas inspiraciones te sacó del siglo, diciendo ³⁷: *Vuélvete, vuélvete Sunamitis*. —El comentario de estas palabras búscalo en otro tratado, meditación primera—. Engrandece a Dios Hijo en todos sus santos; pues Él es quien con secretas instrucciones te libró de la esclavitud del demonio, diciendo ³⁸: *Toma mi yugo sobre ti*, y sacude, el yugo del demonio. Su yugo es amarguísimo, el mío suavísimo. A su yugo seguirán suplicio eterno y tormentos; de mi yugo resultarán fruto suavísimo y descanso perdurable. Su yugo, si alguna vez causa deleite, es deleite falso y de un momento; mas mi yugo cuando trae alegría, es verdadera y sabrosa alegría. Él, a veces, levanta un poco a sus servidores, para confundirlos eternamente; mas, quien a mí honra si por un momento se

³⁶ Respicitur Luc., 1,39: *Exurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana*.

³⁷ Cant., 6,12, cuius expositio habetur *Soliloq.*, c. 1, n. 37 seq. Hac allegatione confirmatur, utrumque opusculum esse eiusdem auctoris, cum nulla, ratione probetur, ista verba esse supposititia.

³⁸ Matth., 11, 29. Infra respicitur Isai., 32,18.

humilla reinará después para siempre coronado de gloria. Ésta es la doctrina con que el Hijo de Dios, ya por sí mismo, ya por sus doctores y amigos, te amaestró y libró de las falsas sugerencias diabólicas y de los blandos halagos de carne y del mundo. Bendice, ¡oh alma!, también a Dios Espíritu Santo, que con la dulzura de sus consolaciones te confortó en el bien, diciendo ³⁹: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré.* ¿Cómo, en efecto, ¡oh alma tierna y delicada, frágil y enferma, acostumbrada a las delicias del mundo, embriagada con el vino de los placeres de este siglo!, cómo pudieras, perseverar en el bien entre tales y tantas redes del antiguo adversario, entre tantos malos consejos, entre tantos obstáculos, entre la muchedumbre de dardos que vibraban contra ti amigos, y conocidos con el fin de apartarte del camino del amor; cómo atada con las cuerdas de tantos pecados pudieras dar un paso adelante, si no fueras misericordiosamente ayudada y muchas veces dulcemente consolada, y sostenida con la gracia del Espíritu Santo? A Él, pues, has de referir todas tus obras, ninguna te apropias a ti misma.

4. Di con pura y devota intención: *Todas mis obras, Tú las hiciste, Señor* ⁴⁰. En tu presencia nada soy, nada puedo. Si vivo, es don tuyo, nada puedo hacer sin Ti. A Ti, clementísimo Padre de las misericordias ⁴¹, ofrezco lo que es tuyo; a Ti indigna como soy me confío, reconociendo humildemente haber sido ingrata a todos tus dones. A Ti alabanza, a Ti gloria, a Ti nacimiento de gracias, ¡oh beatísimo Padre, majestad eterna!, pues con tu infinito poder me criaste de la nada. A Ti alabo, a Ti glorifico, a Ti doy gracias, ¡oh beatísimo Hijo, claridad ⁴² del Padre!, pues me libraste de la muerte con tu eterna sabiduría. A Ti bendigo, a Ti glorifico, a Ti adoro, ¡oh beatísimo Espíritu Santo!, pues con tu bendita piedad y clemencia me llamaste del pecado a la gracia, del siglo a la vida religiosa, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, de la tristeza al contento, a la dulzura, a los deleites de la bienaventuranza. La cual nos conceda Jesucristo, Hijo de María Virgen, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amén.

FIN DEL TRATADO

³⁹ Matth., 11, 28.

⁴⁰ Isai., 26, 12: *Omnia enim opera nostra operatus es nobis.*

⁴¹ II Cor., 1,3.

⁴² Cf. Hebr., 1,3, ubi Filius nominatur *splendor gloriae.*